

El síntoma como función: anorexia y embarazo precoz

En el desarrollo de este texto se pretende indagar por la asunción femenina de las mujeres adolescentes que presentan síntomas como anorexia y embarazo precoz; dicho de otra forma, ahondar en la concepción de los síntomas nombrados, pues se considera que en la actualidad éstos gozan de una amplia difusión por los medios de comunicación, más no de un tratamiento profundo en cuanto la relación que puedan tener con la mujer adolescente como sujeto, y menos en lo que concierne a su posición sexuada.

Para esto, me serviré de un referente bastante conocido en el momento, el cual se encarga, supuestamente, de hacer oposición a las formas de consumo que promueven la masificación de los síntomas de anorexia y embarazos dentro de la población femenina adolescente; hago alusión pues, a los proyectos que desde la alcaldía de Medellín son liderados por la primera mujer del Municipio de Medellín, Lucrecia Ramírez de Fajardo, de los cuales, dentro de los más conocidos, encontramos el "Proyecto delgadez" y los proyectos que intentan acabar con la maternidad en las adolescentes.

Describiremos pues, algunas cifras y conceptos que al respecto son manejados por estos proyectos. Del "Proyecto delgadez" se publicó lo siguiente en el periódico el Colombiano en el año 2006: "En Bogotá, entre 10 y 12 por ciento de jóvenes sufren de anorexia. En Medellín la Universidad de Antioquia encontró que cerca del 18 por ciento de las niñas del grupo de riesgo (entre 12 y 21 años), padecen la enfermedad. Ésta cifra es de las más altas del mundo y tres veces mayor que el promedio internacional. ¡Es absurdo!, mientras países europeos se alarman porque entre 1 y 3 por ciento de sus adolescentes sufren de anorexia, y otro tanto de bulimia, en Colombia las cifras superan récords." [1]

Alberto Morales - publicista de la campaña - , en un artículo publicado en Internet el 8 de septiembre de 2006, dice : "El Proyecto Delgadez es un proyecto económico, porque renta muchísimo a costa de la preocupación de las mujeres. Y es político porque las está empujando" [2]. De éste proyecto, como discurso, podemos leer entonces que la mujer juega un papel pasivo, es decir, es tomada como intervenida por el discurso del "Proyecto delgadez" que intenta lucrarse económicamente de ella. Es preciso preguntarnos en este punto: ¿Cuál es el fin de la pasividad -si es que existe- en la lógica de la posición sexuada de la mujer adolescente?, pregunta que intentaremos responder más adelante; por ahora, es necesario mirar la concepción que respecto al embarazo se tiene desde la lógica de estos proyectos, y poder tratar conjuntamente la posición femenina en estos dos síntomas.

La problemática que ha sido manifestada en los medios de comunicación frente al embarazo como síntoma, tiene dos vertientes: la primera es que la adolescente que se embaraza, es considerada por la lógica de los proyectos y campañas, como una mujer que pierde oportunidades, tanto laborales como educativas, es decir, ya no es tenida en cuenta como alguien que puede ser productiva, razón que tenemos para pensar la relación de los mismos proyectos con la lógica del discurso capitalista; y la segunda, obedece a la pregunta por ellas, pues no se explican por qué, luego de realizar una de las campañas más grandes de la historia en cuanto a sensibilización y educación sexual, logrando llegar hasta el último rincón de la ciudad, distribuyendo métodos de planificación como condones en dispensadores en los sitios públicos y otros; llegando incluso a tener dificultades de tipo moral con la iglesia por lo deliberado de las campañas y las formas empleadas. Queda entonces abierta la pregunta: ¿Por qué se siguen embarazando las adolescentes teniendo todo a disposición para impedirlo?, las campañas al respecto continúan diciendo: "Este grupo de población está en problemas para enfrentar adecuadamente su sexualidad y su reproducción. El embarazo adolescente aumentó en todas las zonas del país, pese a los programas de educación, prevención y planificación, referido al citado estudio de Profamilia, que se realiza cada cinco años. De acuerdo con la encuesta citada por el Viceministro de Salud, las adolescentes recurren menos a la planificación familiar que las mujeres de edades superiores." [3]

De lo tratado hasta éste punto, y en la lógica de ésta elaboración, nos preguntamos, entonces, por la posición subjetiva de las mujeres adolescentes en relación con los síntomas de anorexia y embarazo precoz, sobretodo, en un momento en el que el sujeto se enfrenta con la asunción de la posición sexuada, con la que se hará a un lugar en relación con el Otro, o sea, pensar la relación que encuentran estos síntomas con el discurso capitalista, incluidos en este último los proyectos ya nombrados que lidera en su gran mayoría el Municipio de Medellín, pues estos, en su afán por la defensa de las adolescentes, terminan en la misma lógica de producción y reproducción sin ninguna pregunta por el sujeto.

Para el psicoanálisis, más allá de los cambios físicos y demás, la adolescencia "Es un modo particular de responder frente al encuentro con el Otro del sexo, frente a las exigencias de la pulsión y a la manera como el sujeto llamado joven o adolescente articula o establece vínculo con el Otro, es decir, su modo particular de insertarse en el lazo social." [4] Ya de entrada

[Robinson Arroyave](#)

Estudiante Psicología
FUNLAM



Árborea III

Pintura. Oleo sobre Papel.
Isabel Cosin

hablamos de un sujeto dividido en su ser entre la pulsión y la cultura, que lucha por encontrar un lugar sexuado, que se pregunta por cómo responder al Otro sexo, a las exigencias de la pulsión, y a así, poder llevar ambas demandas a mejor término, encontrando una forma de insertarse en el lazo social; dicho con otras palabras, la adolescencia es el momento en el cual el sujeto se reencuentra con la diferencia sexual, situación que lo obliga a asumir su propia sexuación desde el encuentro con el Otro, mediado todo esto por la irrupción de la pulsión, que es vivenciada como una exigencia. Pero a todo lo anterior se le agrega un elemento más, y es que estamos hablando en particular de la adolescencia femenina, situación que nos obliga a insertarnos en una ruta aún más compleja.

La posición sexuada a la que se enfrenta la mujer adolescente, obedece a un retorno de la vida infantil, mas concretamente, al paso por el complejo de Edipo, luego del encuentro con la castración, vivenciada ésta ultima por la niña, en el terreno de la diferencia, como la ausencia de el órgano del pene; Freud va a decir, en "Tres Ensayos Sobre la Teoría Sexual", que ante esto la niña dispone de tres salidas, siendo solo una la que desembocara en una posición femenina "normal"; la primera, Freud la nombra como la "inhibición sexual", refiriéndose al apartamiento que hace la niña de toda actividad que tenga que ver con la sexualidad; la segunda es nombrada como "la alteración del carácter en un complejo de masculinidad" conservando así, hasta una edad insospechada, la esperanza de que alguna vez llegara a tener un pene; y la tercera y última Freud la denomina la "feminidad normal", [5] en la cual, ante la evidencia de la castración propia y luego la de la madre, la niña hace un giro hacia el padre, tomando a éste como objeto que la puede proveer del objeto perdido, es decir, el pene, que más adelante dejará de serlo para transformarse en el significante fálico, que en la fantasía de la niña será un hijo que ella espera tener del padre como un don. Freud paso, pues, el asunto de lo femenino por la lógica de la castración, no sin antes hacer una referencia a la relación que vive la niña con la madre antes del viraje hacia el padre.

Para el mismo Freud fue sorprendente, después de elegir la castración como eje fundamental de la sexuación de los sujetos y advertir el momento preedípico de vinculación con la madre, que para la niña éste sea un momento que retornará en la adolescencia de una forma no muy grata, pues para ella, igual que para el varón, la madre es el primer objeto de amor; la diferencia es que en la niña, ésta es una relación igualmente de odio, pues no le perdona a su madre haberla hecho, en su concepción imaginaria, con una insuficiencia frente al hombre; igualmente, no le perdona haberla iniciado en su actividad sexual y luego habérsela prohibido mediante la inserción de la ley; Freud al respecto dice en los "Tres ensayos" que la madre aparece detrás de las relaciones de amor, que son vivenciadas como conflictivas por la mujer en la edad adulta, quedando en Freud una pregunta abierta: ¿qué es lo quiere una mujer?.

Lacan, por su parte, va a decir que la mujer, más que castrada se encuentra privada, o sea, en ella hay un antes de la castración, pues no se puede castrar a alguien que no posee el órgano; con esto lo que se confirma es que de la mujer hay algo indecible, algo de lo que no se puede dar cuenta. Ante esto Lacan va a decir que lo único que habla de la mujer es el goce como la pulsión que no encuentra nombre alguno, goce que solo encuentra una forma de ser simbolizado por la referencia o unión que encuentra en el significante fálico; dicho de otra forma, de la mujer, como tal, no-todo esta dicho; ni ella misma puede decir lo que quiere desde sí, a no ser referido al significante fálico, pues en el inconsciente sólo existe este significante para ponerle nombre a su goce y por ende a su ser, razón por la cual la mujer como tal aparece tachada. Lacan dirá que no existe, a menos que por su goce, que lo siente, pero del cual nada puede decir, ni una palabra, sólo que lo siente; esto es lo femenino que se diferencia de la posición femenina, pues esta última es la única forma que la mujer tiene para saber de sí, mediante la referencia que de su goce inscribe en el significante fálico. Isabel Morín dice al respecto: "Este acceso a S(A) *tachada*, es una particularidad de lo femenino. Cuando se anota que hay lo femenino es en la escritura del goce femenino, la flecha La ® o. Aún si es una posición femenina encontrar a su *partenaire* como significante fálico y consentir ser el objeto a de su fantasma, esto no es lo femenino. La posición femenina no es equivalente a lo femenino." [6]

Nos serviremos aquí de un ejemplo para ampliar estos conceptos, y de paso, para referirnos a uno de los síntomas aquí tratado. Tomaremos pues a la madre, para decir que como madre, ella se encuentra en posición femenina, pues su hijo viene a ser, en las mujeres neuróticas, el falo que les ha faltado; es por esto que el embarazo es la completud de la madre, período en el cual obtiene su falo perdido. Pero aquí se inserta un más allá, y es que la madre es la mujer, pero la mujer no es enteramente la madre, o sea, no se reduce a ésta función; razón por la cual su hijo no se queda como objeto de su goce, pues el hijo la completa como madre, pero como mujer, siempre habrá un mas allá incluso del mismo hijo. Lo femenino que no es posible de tramitar por la posición femenina, o mas bien, el goce que no se reduce a la maternidad en la mujer, juega de forma inconciente para ambos, y es vivenciado por la niña como algo imposible de soportar debido a la posibilidad de ser devorada por la madre, es decir, por la mujer que hay en su madre, lo cual responde a un enigma, a una x que intenta sustituir; veamos de qué forma.

El nombre del padre (NP) como un significante, es la posibilidad que tiene la niña para hacerle frente al enigma que hay en su madre, a lo devorador de ésta; es por eso que el sujeto hace uso de la metáfora y cambia el deseo de la madre (DM), una x de la que no se sabe nada, y peor aun, de la que no se puede decir nada, por el nombre del padre (NP) como un significante con el que se puede nombrar, y con el cual se puede inscribir algo de su ser por estar en unión con el significante fálico; es decir que el (NP) funciona como el lugar desde donde el sujeto puede interpelar al Otro sexo, a la diferencia que lo nombra. Pero sale una pregunta al paso en este punto del recorrido y es: ¿Qué ocurre con el lugar sexuado que encuentra el sujeto en relación al (NP), en un tiempo donde el discurso de la ciencia y el discurso capitalista procuran por su borramiento?, o sea, en los discursos actuales donde el lugar del (NP) aparece cada vez mas desdibujado, ¿qué recursos tiene el sujeto para inscribir su sexuación y poder hacerle frente

al encuentro con el Otro sexo en el laso social?.

Jacques Alain Miller va a decir que entre las pulsiones parciales del lado del sujeto, y el Otro o campo de la cultura, lo que pone el sujeto es la relación al objeto *a* como un síntoma; dice: "el síntoma, como ya he dicho del discurso, es un aparato, un aparato individual para situar en el objeto *a* ... la diferencia entre el síntoma y el discurso es que éste vale para muchos, mientras que el síntoma vale solo para uno" [7]. El síntoma es, pues, la forma que tiene el sujeto para arreglárselas con lo indecible, tanto del goce en la mujer, como de lo imposible de la relación sexual que no encuentra forma de unir la pulsión; en términos de significante, de unirse con el partenaire. En ésta intersección de las pulsiones parciales y el Otro o campo de la cultura, el objeto *a*, objeto del síntoma, va a jugar: si es del lado de las pulsiones parciales, como goce, y si es del lado del Otro o campo de la cultura, lo hará como significante del deseo; es así como nos preguntamos: ¿cómo se inscriben los síntomas anorexia y embarazos en esta lógica?

Diremos, entonces, que en el embarazo como síntoma, el hijo en el vientre, es el significante con el cual la mujer adolescente logra inscribir su sexuación; el goce no desaparece, pero encuentra la forma de ser simbolizado ante el Otro, y con este, su lugar en el laso social como madre. Ahora, del lado del síntoma de la anorexia, el objeto *a* es el objeto nada, es decir, es el objeto pero negado; Lacan, en el seminario 4, dirá: " *nada* es algo que existe en el plano de lo simbólico" [8], pero no como un significante, sino como la negación de éste; es por esto que la adolescente que se juega su ser en la anorexia, se queda del lado del goce propiamente dicho, ya que por la separación con el significante, como goce, nada puede decirse; sólo que lo vive, en este caso, como muerte disfrazada por "belleza".

¿Pero cuál es entonces la relación de estos síntomas con el discurso capitalista y de la ciencia? Que ante el borramiento del NP que introducen los discursos, las adolescentes se quedan con el retorno que en esta etapa se da de lo enigmático y devorador de la mujer-madre, pero estas tienen un recurso como respuesta y/o como salida, que es el síntoma: del lado de la anorexia podemos decir entonces, que la adolescente objeta el borramiento del NP, y mediante el objeto "nada" rechaza la amenaza devoradora de la madre y hace que ésta dependa de ella; ahora, del lado del embarazo precoz como síntoma, la adolescente subvierte la verdad del discurso que, ante su afán por ponerla a producir, la adolescente lo que pone es su propia producción, o sea, un hijo con el cual se hace a un lugar como ser sexuado, como madre, restituyendo así parcialmente, lo borrado del NP, pues de hecho se considera que ella tiene un hijo para el padre.

En conclusión diremos que el discurso y los posproyectos como el de "Delgadez", intentan separar al sujeto, dejarlo a un lado en la dinámica social, pero que éste, incluso a través de su síntoma, hace constar que es imposible, pues como sujeto siempre será alguien que elige de acuerdo a su falta, mostrando incluso que como discurso, por imperante que sea, tiene un agujero, en el cual se pone el sujeto y lo devela.

NOTAS:

[1] PERIODICO "EL COLOMBIANO" Medellín septiembre de 2004

[2] Ibid.

[3] Ibid

[4] ZULUAGA, Beatriz. Que es un joven para la psicología y el psicoanálisis. En jóvenes bandas y acto delictivo. Asociación de Foro del campo Lacaniano Medellín. Medellín 1999. p11

[5] FREUD, Sigmund. Tres ensayos sobre la teoría sexual, alianza editorial, 1978. p124

[6] MORIN, Isabel. El enigma de lo femenino y el goce. P13

[7] MILLER, Jacques Alain. "el síntoma como aparato", el síntoma charlatán, Barcelona paidós, 1988.,p36

[8] LACAN, Jacques. El seminario 4, "la relación de objeto". Ed. Paidós. 1994. p189.